

REJEROS Y REJAS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

Desde la reja del maestro Paulo, que en la calle de la Feria o de la Chapinería, cierra el atrio de la Puerta del Reloj, a la que en 1805 firma en Toledo Antonio Rojo. para cerramiento de la Puerta Llana, pasando por las de los maestros Juan Francés, Domingo de Céspedes, Ruiz Díaz del Corral y otros no menos famosos: en nuestra Catedral está representada toda la evolución de estilos, modos y técnicas de la rejería de los siglos XV al XIX, formando la mejor y más completa escuela de la rejería española, que es decir la mejor del Mundo.

Es la mencionada del maestro Paulo una de las más interesantes y mejor logradas dentro del estilo gótico toledano de su época. De forja robusta y bien equilibrada armoniza en su conjunto con la primorosa crestería, que aún conserva a trozos, con los ya medio abatidos blasones del Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza, que centran la composición, que teniendo en cuenta lo delicado de su coronamiento, impropio para estar a la intemperie, puede suponerse que no fue lograda para el sitio que hoy ocupa. Es creencia que su emplazamiento anterior fuera el que hoy ocupa, en el arco del presbiterio de la Capilla Mayor, la famosa de Villalpando; pero no hay nada que lo confirme.

Del mismo maestro Paulo es la que cierra la Capilla de San Ildefonso, que acabó en 1484, más sencilla que la anterior y que conserva restos de crestería.

Discípulo o nada más que contemporáneo del maestro Paulo es el maestro Juan Francés; es de éste la que cierra la Capilla de San Martín, que firma así: "Esta obra fizo Maestre Juan Francés, Maestro Mayor de Rejas". Trabajaba ya en la Catedral en 1494, en una reja de la Portada del Sagrario que ya no existe. En 1501 hacía la reja, guarnición, cerraduras y cerrejos de la escalera de Tenorio, que como es sabido salía a la Chapinería, y por donde se subía a los aposentos de la Claustro, que corrió la misma suerte que la precedente. En 1507 trabajaba en otra también desaparecida, del antiguo

altar de la Virgen del Pilar y que corresponde al que hoy se llama de la Descensión. Su última obra en la Catedral fue la reja de entrada a la Capilla Mozárabe, de la que sólo se le atribuye la reja propiamente dicha, porque el coronamiento es de otra mano, acaso del maestro Domingo de Céspedes.

Al maestro Francés se le pagó esta obra en 1524, por tasación de los maestros Enrique y González, de quienes no hay más noticias.

En documentos de las Casas de Montijo y Teba, se dice que en 1515 Juan Francés vino a Toledo, después de pasar una enfermedad que le detuvo en Yepes, para asentar la reja que don Francisco de Rojas, celeberrimo toledano, embajador de España en Roma y en otras capitales, habíale mandado construir para la Capilla Mayor de la Iglesia de San Andrés y la que pesó 52 quintales y 75 libras, que se le pagaron a 540 maravedíes el quintal. Trabajó también en esta reja un maestro Guillermo, que acaso fuese el autor de la reja del Presbiterio de la Catedral de Pamplona. Esta reja de San Andrés se acabó en noviembre del año 1515; pero en marzo de 1516 aún no estaba asentada. Hoy no está en dicha iglesia, pero se sabe que cuando se vendió fue adquirida por la parroquia de San Vicente. Sus puertas son seguramente las que cierran el pasadizo entre el hoy Instituto de Enseñanza Media y el Museo Parroquial de San Vicente.

En documentos del Sr. Orduña se dice que en 1500 hizo la reja de la Capilla de San Eugenio un maestro Pedro, del que no se tenía noticia y mucho más tarde, según Zarco del Valle, en 1566 fue restaurada, haciéndole nuevo el coronamiento Benito de Azpilla, que le aumentó además una cerradura y cerrojo. La reja de técnica más antigua de nuestra Catedral es la que cierra la Capilla del Cristo de la Columna, compuesta de dos cuerpos de lisos barrotes clavados en sendas vigas o dinteles de madera, rematada por una cruz. Anteriormente los cerramientos son de piedra, como en la Capilla Mayor, lado de la Epístola, y en la Capilla de Santiago, reduciendo los espacios con sencillas barras verticales de hierro y otras transversales que tienen la doble misión de decorar y reforzar las celosías de piedra.

De la época gótica, a más de las rejas de los maestros mencionados existen buenos ejemplares de autores desconocidos, entre ellos la de la Capilla Parroquial de San Pedro, que con el resto de la Portada forman un armonioso conjunto de gusto germánico; se

desconoce igualmente las de las Capillas de la Epifanía, San Martín, Concepción y San Juan Bautista, de sencillos barrotes sin labor alguna, rematada por una crestería forjada de lirios y hojarasca de gusto catalán; pertenece a este grupo la de la Capilla de doña Teresa de Haro.

De la época de transición, igualmente anónimas, la de la Capilla del Cristo tendido, con un gracioso coronamiento y labores de chapa simulando macollas en sus góticos baluastres. Y otra en la Capilla de Santa Catalina. Del mismo estilo es la magnífica de la Trinidad; consta de dos cuerpos con elegantes frisos y bien compuesto coronamiento.

En estas rejas la técnica no varía en sus barrotes, que sigue siendo gótica; la obra de forja es más pegada a la tradición, de más aprendizaje y difícil para un rápido cambio; mucha más sencillez en los frisos y coronamientos que van pasando sin dificultad de las cardinas de chapa recortada con ligeros abultamientos, al aire del gótico, al nuevo estilo aunque tan tímidamente en su relevado al principio, que tienen que acudir al pintor y dorador para simular más relieve. Con este estilo se irá perfilando el cincelador en hierro.

En 1522 empieza su labor en la Catedral toledana el maestro Domingo de Céspedes, con la reja de la Capilla bautismal que terminó en 1525, dorada y pintada por Alonso Sánchez; se acusa en ella un avance muy destacado en el nuevo estilo, pues si bien conserva el torcido en espiral en sus barrotes introduce la pilastra, con labores esculpidas a cincel, al gusto italiano, y decora el centro del segundo cuerpo con la escena del Bautismo de Cristo, aunque de muy escaso relieve, que el pintor ha de policromar para darle realce; en el mismo año tenía a su cargo las rejas, que ya no existen, del centro del arco, al par de las gradas del Altar Mayor "que había de dar asentadas para el día de Pascua del Espíritu Santo".

Hizo en 1526 las dos sobrepuertas del Perdón, con los escudos de armas del Emperador y del Arzobispo; las que doró el maestro Copín de Holanda y pintó Andrés de Andrade; en 1528 y 29 la de la Capilla de Reyes Viejos, seis años después de hacer la de la Capilla bautismal.

El año 1540 fue de una transcendencia decisiva para la ya famosa rejería toledana. El Cabildo catedralicio, en unión de su prelado, acordó hacer rejas para el presbiterio y coro; convocó un concurso

y acudieron a él Cristóbal de Andino, Francisco de Villalpando y el maestro Domingo de Céspedes, en compañía de su yerno Hernando Bravo. Andino formuló dos proposiciones: la una, haciendo la reja de metal en 10.000 ducados y, la otra, de hierro, en 5.500; opinaba que debía hacerse de metal. Villalpando vota por el hierro, y la contrata en 8.000; el Cardenal Tavera, que a la sazón regía la Archidiócesis toledana, en 27 de junio ordenó que cada uno hiciera un pilar para resolver en su vista. El insigne arquitecto Alonso de Covarrubias opinó que se hiciesen las rejas de metal y hierro y fue esta la idea que se adoptó. Nuevas proposiciones de precio y tiempo; se pagaron las muestras tasadas en 8 de agosto de 1541. Al maestro Céspedes le fue consignada la ejecución de la reja del Coro; el 6 de diciembre se firmaba el contrato para labrar la verja de la Capilla Mayor, y en el documento figuraban como firmantes de una parte el Cardenal Tavera y de otra Francisco de Villalpando. Laborioso fue el proceso para la adjudicación de estos trabajos; después de examinar y sobrepesar la calidad y perfección de los maestros; después de largos viajes de los concursantes a Madrid, donde residía el Cardenal como Gobernador del Reino, en ausencia del Emperador. Todo ello formó un conjunto de incidencias que fueron publicadas en el Boletín de nuestra Academia, en 1947, por nuestro docto compañero don Juan Francisco Rivera, con un justo y ponderado elogio para el inspirador y para los autores de estas magníficas rejas.

En 1548 Villalpando da por terminada su reja, un año después de colocada la del Coro; allí quedan frente a frente dos obras geniales, productos de geniales artistas: Villalpando, rejero, escultor, arquitecto y elegante traductor, frente a Domingo de Céspedes y su yerno Hernando —el Fernando Bravo que citan los autores de hoy—. Ahí están en noble competencia que tan dignamente sostienen; más rica y suntuosa en su barroquismo la de Villalpando, más serena y armónica la de Céspedes. Puede decirse que la balanza quedó en el fiel.

De Villalpando son los púlpitos adosados a su reja que proyectó y trabajó de 1545 a 1552; en agosto de 1555 proyecta y contrata la reja del Altar de Prima, que no pudo acabar por haber fallecido en 1561 y que tuvo que terminar su hermano Rui Díaz del Corral, que contrató e hizo además las chapas de las puertas de los Leones, tenidas por obra de Berruguete.

Terminadas las rejas del Coro, los púlpitos y el Altar de Prima, muertos Andino y Villalpando y Díaz del Corral, de la labor de aquellos rejeros quedan los discípulos cuyos nombres se desconocen, excepto los de Juan López y Juan Corbella; se debe al primero una bellísima reja de ventana que estuvo en el Sagrario antes de hacerse la obra del Transparente, que se expone hoy en la antesala Capitular; se terminó en 1554 y luce las armas —(añadidas)— del Cardenal Sandoval y Rojas.

De autores anónimos son las dos bellísimas rejas de las Capillas de Santa Ana y San Gil, fechada la segunda en 1574.

A partir de la construcción de la reja del Altar de Prima impera de nuevo el hierro, que continúa en las obras posteriores, si bien dorándose y policromándose en algunos casos. De anterior fecha —1558— es la cancela del coro de la Capilla de Reyes Viejos, que es una maravilla de trazado y ejecución que recuerda a los más afamados maestros; desgraciadamente se desconoce el autor; igualmente anónima es la reja que cierra la Capilla de Reyes Nuevos y la linda tribuna del interior, de gusto plateresco y probablemente anterior a las de Villalpando y Céspedes.

En 1607 Luis de Peñafiel forja las rejas de la Capilla del Sagrario, no exentas de mérito por su robustez y equilibrio en juego con la arquitectura de la Capilla; tanto éstas como las de la Capilla Mayor y Coro están plateadas, mejor diríamos forradas de plata, por el procedimiento que emplean nuestros damasquinadores, picando sobre el hierro y aplicando la chapa de plata por presión.

Bartolomé Rodríguez, en 1610, hace las rejas de puertas, y en 1614 las que aún estaban sin colocar, y en 1645 la del Altar de la Virgen de la Estrella. Alonso de Zamora trabaja las rejas de la Puerta del Perdón, en 1637, y en 1673 Andrés Díaz de los Herreros las de la antecapilla del Ochavo; las verjas y rejas del Claustro se hicieron en 1767 y 68 por los rejeros vizcaínos Francisco y Martín de Aldecoa y Eugenio Gálvez; los escudos de armas de las mismas son obras del latonero Pedro Garoz. La última reja hecha para la Catedral de Toledo, es la ya mencionada que cierra la Puerta Llana, hecha por Antonio Rojo, el cual, puso sobre ella una inscripción y la fecha de 1805, de forja nada despreciable.

Termino este discurso hecho simultaneando la pluma y el martillo, fiel y rendido homenaje a mis maestros en el arte de la rejería: los que en la Catedral toledana dejaron sus magnificas obras a la posteridad para su gloria y para mayor gloria de Dios.

JULIO PASCUAL
Numerario

(Discurso de apertura del curso académico 1960-1961, leído por el entonces Director don Julio Pascual Martín, y no impreso entonces por extravío del original).